

SEGUIR EL EJEMPLO REVOLUCIONARIO

FRANCES

Las barricadas levantadas por el proletariado y el estudiantado revolucionarios de Francia, las ocupaciones de fábrica con rehenes, el izamiento de la bandera roja de la revolución socialista luego de arriar la tricolor del imperialismo francés, nos coloca en el albor de un salto revolucionario de toda la situación mundial. Lo que ha quedado abierto de inmediato es una profunda lucha política para dotar a las masas insurreccionadas francesas de una dirección revolucionaria que acabe con la usurpación contrarrevolucionaria del partido comunista francés, y para dotar a los combatientes franceses de las organizaciones

POLITICA OBRERA

Lunes 10 de junio de 1968

Boletín Quincenal

AÑO II N° 31

\$ 30

INDICE

LOS ACONT. FRANCESES:

- Op de la burg ing (I) ..7
Op de la bur ing (II) ..8
La burg yanqui tiene fe en el PC francés .. 11
De Gaulle agradece a M. Thorez 12
10 y 11 de mayo: barricadas en París 14
Francia 1936:(L. Trotsky)
"Comités de acción", sí!
"Frente Popular", no! .. 18
Reportaje a R. Dutschke. 24
Respuesta a la carta abierta de La Verdad ... 32

de lucha revolucionaria de masas que liquiden la coraza burocrática de la dirección sindical stalinista. El desarrollo revolucionario de la lucha de clases en Francia abre una perspectiva extraordinaria para resolver la crisis de dirección de la clase obrera mundial, crisis de dirección que constituye la esencia de la crisis que sufre el conjunto de la humanidad.

Las huelgas, ocupaciones y barricadas en Francia han hecho entrar a los países imperialistas avanzados en un nuevo período de convulsiones políticas y revolucionarias. Cuántas pavadas pequeñas burguesas, cuántas "teorías" antiproletarias, que hablaban de la caducidad revolucionaria del pro-

letariado moderno, han ido a parar al canasto de basura! Confrontado a una prueba histórica fundamental, es decir, la que consiste en el enfrentamiento irreductible entre explotadores y explotados, el proletariado francés retomó su rol de vanguardia. Transformó él, en contra de la represión y de sus propios dirigentes, las luchas estudiantiles en una gran movilización nacional de carácter revolucionario. Un verdadero paso real de la clase obrera, uno solo, hundió en la miseria más deplorable todos los programas "pacifistas" y antiproletarios de los técnicos pequeños burgueses entregados al imperialismo o a la burocracia socialista.

LOS ACONTECIMIENTOS FRANCESES REFLEJAN TODA LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

El capitalismo francés hace rato que le viene vendiendo al mundo el tranvía de su estabilidad. Por esto mismo, se vanagloriaba de ser cada vez más una democracia. Frente a la devaluación de la libra esterlina y la crisis del oro mostraba la "solidez" del franco; frente a las huelgas en Inglaterra y a la lucha de las masas negras en EEUU mostraba un cuadro de "armonía" entre las clases.

Pero el imperialismo francés parecía de este modo no por su vitalidad sino por el callejón sin salida en que la burocracia sindical y el partido comunista habían

metido a la clase obrera. Hoy las reivindicaciones estudiantiles de democratización de la enseñanza y las reivindicaciones obreras por un aumento general de salarios, de democratización política, restitución de derechos sindicales, restitución de los derechos de la seguridad social, etc. nos muestran que al capitalismo francés se había soste-

nido frente a la presión yanqui, y había encontrado su "solidez" mediante la represión política y sindical y mediante el estancamiento y reducción del nivel de vida de las masas. Detrás del ciclo econó-

mico en alza se reforzaron todas las tendencias reaccionarias del Estado imperialista y la superexplotación económica de los obreros

El agravamiento relativo de la situación social en Francia es un reflejo de las tendencias a descargarse sobre las masas populares la crisis mundial que se incubaba. La crisis financiera internacional ha obligado al capitalismo francés a incrementar su ritmo de superexplotación obrera para evitar la inflación y la devaluación de la moneda. Toda la mentada "solidéz" del capitalismo francés puede medirse por el hecho de que la satisfacción del 13% de aumento pedido por los sindicatos obreros hubiera obligado a la devaluación del franco, que está respaldado por 6.000 millones de dólares en oro.

La agudización de la lucha de clases en Francia parece caída del cielo solo para los putchistas pequeños burgueses que jamás se interesaron por los esfuerzos de la vanguardia obrera europea para independizarse de su propia burocracia. Por el contrario, los sucesos de Francia son solo el anuncio de una crisis similar en Europa y EEUU, que la crisis económica internacional en desarrollo va a poner al día. El fracaso yanqui en Vietnam, la crisis sin salida del imperialismo en el mundo semicolonial y el parate de la expansión del capitalismo yanqui en su país y en Europa, son los factores que preannuncian una extrema agudización de la lucha de clases. Francia muestra y enseña que esta agudización tiene, y debe tener, un carácter revolucionario.

A DONDE HAN IDO A PARAR LAS TEORIAS SOBRE EL NEOCAPITALISMO Y EL ABURGUESAMIENTO DE LOS OBREROS

Desde 1950 aproximadamente se inició el más vasto proceso de desnaturalización y revisión que el marxismo conoció en toda su historia. No había en esto nada de casual. Después de una carnicería humana sin precedentes en 1939/45, el imperialismo derrotaba las revoluciones obreras en Francia, Italia, Grecia y Alemania con la ayuda de los partidos comunistas y la burocracia soviética.

empezaron a filosofar y encontraron que se habían terminado las crisis y que el proletariado estaba satisfecho con el nuevo orden. Inmediatamente dedujeron la eternidad del capitalismo y el conservadurismo de la clase obrera. Habían transformado la más grande crisis política de dirección de toda la historia de la clase obrera en un rejuvenecimiento del capitalismo. En estas tesis, se metió, con algunas variantes el stalinismo internacional, abogando por las

A partir de aquí los filósofos

"reformas estructurales", el "paso gradual" y el "polocentrismo".

Però no sólo las crisis políticas crónicas en Italia y Francia hasta 1960, el retroceso crónico del imperialismo Inglés, la huelga general en Bélgica en 1960 y las brutales matanzas coloniales de yanquis, francesas, ingleses y belgas, sino todo el proceso real de la producción capitalista muestra la naturaleza de clase y reaccionaria del proceso social moderno, la expropiación de la mayoría por la minoría, el reforzamiento del capital monopolista y, por lo tanto, la inevitabilidad de las crisis. Sólo la envergadura de la derrota de la clase obrera en la posguerra cuyo centro más dramático fue Alemania, explica la concentración de las energías de una gran parte del proletariado en una salida económica, que el capitalismo, por su esencia, no le podía dar. Sólo sobre la base de esta derrota y de la formación del bloque burocrático antiproletario más formidable de la historia, el de las burocracias de los Estados

Obreros y los partidos comunistas, es que se forjó la década más sostenida de expansión mundial de la producción capitalista. Detrás de este fenómeno, que no era otra cosa que la expropiación por parte de los yanquis del resto del capitalismo mundial, lo esencial era la agudización de todos los elementos de la descomposición histórica del capitalismo.

La actual generación del proletariado europeo ha hecho rápidamente la experiencia de que no tiene salida económica dentro del capitalismo. Los filósofos son incapaces de medir las consecuencias incalculables de esto para un régimen de descomposición y con una crisis industrial en ciernes. Los filósofos, ahora, son simplemente incapaces de pensar. Esperan que el stalinismo los salve, pero olvidan que el stalinismo está en descomposición y que el surgimiento de la OLAS anuncia también que es muy vasta la fuerza que se orienta a superar la crisis de dirección del proletariado mundial.

EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN COLONIAL NO ES UNA CONDICIÓN ABSOLUTA, PARA
BIENENTENIDO, PARA LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES AVANZADOS.

El reflujo de las luchas obreras revolucionarias en Europa a partir de 1950, pero fundamentalmente el triunfo de la Revolución China y el alza impresionante de la Revolución Colonial, dieron lugar a la teoría antileninista de

que mientras la revolución colonial no triunfe en lo fundamental no hay ni que pensar en la revolución en los países avanzados. El progreso de la revolución en el campo, decían, lleva la revolución a las ciudades; del mismo modo

do, sólo con la liberación completa de las semicolonias del imperialismo la crisis penetrará en las metrópolis y prenderá las llamas de la revolución social.

Esta apreciación unilateral, que de hecho coincide con los "filósofos" respecto al supuesto aburguesamiento de toda la clase obrera de las metrópolis a costa de la explotación colonial, ha sido refutada ampliamente por la historia. No sólo la revolución triunfante en las colonias no es una condición absoluta de la revolución en los países avanzados sino que más aún, sin el progreso de la revolución en los países avanzados se retrasa enormemente el desarrollo triunfante de la revolución colonial. Sólo la quiebra del partido mundial de la revolución, la 3a. Internacional de Lenin y Trotsky, ha podido provocar la enorme muralla entre las dos revoluciones, lo que ha dado lugar a este revisionismo mao-tsé-tunista, apoyado por los "amigos del 3er. mundo" en los países imperialistas.

El alza revolucionaria en Francia actual se halla altamente inspirada en la heroica revolución vietnamita. Pero Vietnam transmite a Francia pedagogía, política y entusiasmo revolucionario -no le transmite automáticamente la crisis económica. Y no se la transmite tampoco a los yanquis, que si con Vietnam están en crisis, sin los gastos bélicos en Vietnam añadirían peor.

Más aún, ha sido el retroceso de la revolución en Francia lo que ha frenado el curso de la re-

volución en sus ex colonias, en particular Túnez, Marruecos y Argelia.

Los sucesos franceses se producen, con excepción de Vietnam, en un momento de crisis y retroceso de la revolución colonial en todo el mundo, lo que da una prueba demoledora a quienes aconsejaban, de hecho, la parálisis de la revolución en Europa en espera de la revolución Colonial.

El error de este tipo de revisionistas es creer que el imperialismo se descarga por completo de sus contradicciones internas al explotar a las colonias, es decir aburguesando por completo a su propio proletariado. Olvidan una cosa esencial: la explotación colonial es para los imperialistas un factor de regulación de la explotación de sus propios obreros, un mecanismo para evitar que los salarios de éstos suban excesivamente. Por esto el interés de la gran masa obrera de los países imperialistas, cuando sus necesidades se transforman en actividad consciente, no es mantener las colonias sino, abolir la explotación colonial. El chauvinismo imperialista medra entre la pequeña aristocracia obrera y entre el elemento desclasado; el partido revolucionario puede ganar a la gran masa obrera para la revolución.

El proceso de la revolución mundial no es homogéneo pero es y no sólo. La concepción fragmentada de la revolución internacional es un reflejo en la conciencia de la ausencia de una dirección revolucionaria mundial. Los surcos

franceses, por este motivo no sólo lo golpean fuerte a la cabeza y al corazón de sus explotadores, si

no también a la cabeza trasnochada del revisionismo.

UNA VEZ MAS: LA BUROCRACIA SOVIETICA Y SUS PARTIDOS COMUNISTAS ACTUAN
COMO CONTRARREVOLUCIONARIOS

En este número de POLITICA OBRERA publicamos una cantidad innumerable de evidencias de cómo toda la burguesía mundial ha cifrado sus esperanzas en el stalinismo francés. Unánimemente, la burguesía mundial ha comprendido que el intento del PC de ponerse a la cabeza de la situación pre -

revolucionaria creada tenía como objetivo el hacerla abortar en favor de un triunfo electoral, aliada a la fracción proyanqui de Mendes France y sus socios. Los stalinistas han ratificado que son los guard espaldas del capitalismo mundial.

(sigue en página 26)

aclaracion

- 1) La fecha del número anterior (30) debió ser 20 de mayo y no 20 de marzo.
- 2) En la pag. 9 del número anterior, en el antepenúltimo renglón donde dice: "VIVA LA LUCHA DE LOS OBREROS Y LA VIEJA BUROCRACIA" debe decir: "VIVA LA LUCHA DE LOS OBREROS Y ESTUDIANTES DE POLONIA Y CHECOSLOVAQUIA CONTRA LA VIEJA Y LA NUEVA BUROCRACIA!!"
- 3) En la pag. 40 del número anterior, en el artículo de crítica a La Verdad, después de decir: "Una Unión o Frente Democrático en nuestro país ... sólo tendrá vida como agencia imperialista si la burguesía es la que lo dirige", debe continuar así: "En la actual situación de la lucha de clases y de desarrollo del partido revolucionario, el Frente Democrático sólo puede ver la luz dirigido por la burguesía, es decir, de carácter reaccionario". Luego sigue el texto correspondiente.

LOS ACONTECIMIENTOS FRANCESES



UNA MUY IMPORTANTE OPINION DE LA BURGUESIA INGLESA (I)

(Publicamos la sensacional caracterización que The Economist de Londres ha hecho de los acontecimientos en Francia y del rol del P.C. Francés en su número en castellano del 29/5/68)

Una revolución moderna ha de coincidir con una situación revolucionaria y un partido u organización dispuesto a tomar el poder. En la Francia paralizada, la situación tiene visos de revolucionaria, pero el Partido que siempre enarbó la bandera revolucionaria no da señales de ir a las barricadas.

Los comunistas se han subido al vagón de los rebeldes, pero lo han hecho para poner los frenos. No es que el Partido Comunista francés quiera mantener en el poder al general de Gaulle y a su régimen, sino que está usando un arma revolucionaria —huelga general e ilimitada— para conseguir un objetivo parlamentario: la formación de un gobierno de frente popular.

Al anochecer del 16 de mayo, los estudiantes marcharon desde la Sorbona por las calles de París con banderas rojas y un gran letrero en el que proclamaban "Los trabajadores tomarán de las frágiles manos de los estudiantes la bandera de la lucha contra un régimen impopular". Aquella noche señaló un giro trascendental en los acontecimientos cuando las huelgas empezaron a extenderse rápidamente por todo el país.

Los estudiantes entusiasmados creían vivir en un mundo irreal. Muchos habían sido inspirados por la "Historia de la

revolución rusa" de Trotsky. En el ambiente de la "commune" de París veían dibujarse su propia oportunidad. Al fin y al cabo, su escasa minoría activa había precipitado una rebelión estudiantil; habían forzado al gobierno que les atacó a rendirse; el país estaba paralizándose. ¿No era verosímil que su sueño se realizara?

Después de las manifestaciones multitudinarias del lunes anterior, los trabajadores jóvenes de la fábrica *Sud-Aviation* de Nantes se habían apoderado de los talleres. Pero el movimiento obrero no alcanzó ímpetu hasta el 16 de mayo, cuando quedaron ocupadas las fábricas de automóviles Renault.

Esta vez, ya no era el París rojo frente a las provincias conservadoras. Las huelgas se extendieron con más rapidez en el oeste de Francia, en donde el descontento entre los trabajadores es más pronunciado. La disparidad no fue geográfica, sino entre generaciones. En todas partes los trabajadores jóvenes tomaron la iniciativa y fueron seguidos por los mayores.

Una vez más, los comunistas se vieron desbordados por los acontecimientos. Pero esta vez reaccionaron rápidamente. El mayor de los sindicatos franceses, la Confederación General de Trabajadores

(CGT), dominada por el Partido Comunista, se puso inmediatamente en contacto con el sindicato católico, la Confederación Francesa Democrática de Trabajadores (CFDT). Luego envió instrucciones a sus militantes para que apoyasen el movimiento, incluídas las ocupaciones de fábricas, pero limitando las demandas a la tradicional fórmula de salarios más elevados, menos horas de trabajo y la abolición de las impopulares ordenanzas sobre seguridad social.

Con la CGT en control de las fábricas Renault, los estudiantes izquierdistas de la Sorbona no podían esperar una acogida muy cordial por parte de los trabajadores en los talleres del suburbio parisino de Boulogne-Billancourt. El recinto de la fábrica Renault estaba cerrado. Sin embargo, los obreros subidos en los tejados aclamaron a los estudiantes y los dos bandos discutieron en las puertas de la fábrica hasta bien entrada la noche.

No obstante, cuando al día siguiente el sindicato universitario sugirió la idea de una gran marcha estudiantil hasta la factoría, la CGT no disimuló su poco entusiasmo. Aún así, varios millares de estudiantes realizaron la marcha y fraternizaron con los obreros frente a los talleres.

La frialdad de los comunistas tiene dos razones. Una es específica. Muchos de los estudiantes que fueron a Billancourt pertenecen a grupos trotskistas y a otras minorías radicales. Retardo las tácticas ue choque que suelen usar los comunistas, fueron a sermonear a los trabajadores diciéndoles que sus dirigentes comunistas son unos jefes burocráticos y reformistas. Los únicos letreros que podían leerse en las cercanías de la fábrica Renault eran de advertencia contra los distribuidores de panfletos ultraizquierdistas.

La segunda razón es más profunda y da la clave del comportamiento comunista en la crisis presente. La CGT teme la presión desde la base. Los estudiantes que sueñan con la abolición del orden capitalista no

quieren limitar el debate al sobre de paga. Los comunistas, en cambio, quieren limitar el fermento revolucionario y mantener el movimiento bajo control.

Cada vez que, estos días, se oye a alguien en la radio francesa vituperando contra los "aventureros" puede darse por supuesto que el destinatario de la crítica es Daniel Cohn-Bendit o algún otro estudiante izquierdista. En cambio, ya no es fácil adivinar el color político del atacante: puede ser un gaullista o un comunista. Por otra parte, si alguien habla de revolución, cambios estructurales o "sociedad socialista", puede darse por supuesto de que no será un comunista. La CGT se opone a sus colegas de la CFDT no porque estén en favor de entablar el diálogo con los estudiantes, sino porque han levantado el slogan de "control de los trabajadores", la autogestión.

Asimismo, los comunistas rechazan la acusación de que la actual huelga es de carácter insurreccional. Aquí empieza la ambigüedad. Las demandas de la CGT no se relacionan con la estructura de la sociedad, sin embargo son ambiciosas. El objetivo político del Partido Comunista parece ser el mismo que antes de empezar la crisis: consolidar su alianza con la Federación social democrática de François Mitterrand y formar así un frente popular.

El ideal sería repetir la hazaña de 1936, cuando el gobierno Blum presidió los acuerdos de Matignon en los que los patronos se vieron obligados a hacer grandes concesiones a los trabajadores. Pero entonces el Frente Popular ya había ganado las elecciones. Hoy el general de Gaulle sigue en el poder y no parece dispuesto a cederlo. La contradicción entre,

los medios de los comunistas y sus objetivos hace difícil predecir su acción futura. También ofrece una cortina de humo para su acción reformista...

...La CGT comunista procura mantener los acontecimientos bajo control. Hasta ahora ha frenado lo que ha podido. Pero tiene que competir con los estudiantes, con la CFDT y el pequeño pero activo partido socialista de izquierdas, el PSU. A medida que se agitan los ánimos entre los huelguistas, la CGT podría verse en la necesidad de estar a tono con sus propias huestes. Así, los principales protagonistas oficiales, el general de Gaulle y los comunistas, siguen actuando como si quisieran evitar un choque dramático y alcanzar un compromiso. Simultáneamente, la exhibición de fuerzas tiene su propia lógica explosiva.

Los acontecimientos Franceses

OTRA IMPORTANTE OPINION

DE LA BURGUESIA INGLESA (II)

(A continuación transcribimos fragmentos de un informe fechado en París el 18 de mayo, firmado por Patrick Seale y Maureen McConville, que apareció en el número del 19 de mayo de la revista The Observer, de Londres. El artículo estaba titulado: "De Gaulle vuelve corriendo a casa al paralizar a Francia la rebelión obrera".)

Le parálisis, que hora tras hora se va expandiendo por todo el país, fue ordenada por el Partido Comunista Francés y su brazo sindical, la CGT, y seguida por otros sindicatos. Constituye una imponente demostración de la fuerza organizada de los comunistas. Ellos son los árbitros de la situación. Si el gobierno quiere un arreglo, deberá tratar con ellos.

Fero la paradoja que existe en este caos organizado es que los sindicatos comunistas y el gobierno desgallista al que aparentemente desafían se hallan en realidad del mismo lado de las barricadas. Ambos están defendiendo a la so-

ciudad francesa tal como la conocemos. Su enemigo común es la asombrosa insurrección estudiantil que durante esta semana, por un momento, hizo tambalear no sólo al régimen sino también a las estructuras sociales del país.

Los estudiantes abrieron la puerta a lo desconocido. La Utopía Socialista que ellos predicaban parecía horrorosamente plausible. Echaron abajo el imponente edificio de la educación francesa, y marcharon desde sus ruinas, banderas al viento, sobre la propia sociedad. La burguesía francesa temblaba. ¿Se trataba de otro 1789?

El momento decisivo de esta turbulenta crisis vino más tarde, en la noche del miércoles 16. Al borde de la desesperación, el Sistema -no sólo el gobierno sino también los burócratas de los grandes sindicatos comunistas- se rearmó para su propia defensa.

El Primer Ministro Pompidou hizo un llamado a todos los franceses para que se apartaran de la a marquia. La Policía llamó a sus reservas a filas. La Torre Eiffel fue puesta bajo custodia. La CGT alertó a sus miembros contra toda interferencia externa en los asuntos de la clase obrera: un signo evidente de que los sindicatos comunistas habían repudiado a los estudiantes.

De este modo el Partido Comunista quedó evidenciado como el último bastión de la sociedad consumidora que los estudiantes bolcheviques estaban empeñados en destruir. Es como si Washington y Moscú se unieran para sofocar a Vietnam del Norte.

Este es el significado real del vasto movimiento huelguístico dirigido por los comunistas. Como un policía que cabalgara sobre la economía francesa, el P.C se detuvo y paralizó el tráfico. "Aquí somos el encargado", dice el Partido.

Sólo mediante esta dramática movilización de sus tropas puede el Partido Comunista ortodoxo dejar atrás a los agitadores estudiantiles y aislar su virus revolucionario. "¿Quién es Cohn-Bendit?" preguntó la última noche el Secretario General de la CGT Georges Seguy, con burlona ignorancia, como un juez de la Corte Suprema tratando de identificar a Elizabeth Tylor.

Sólo de este modo el aparato encabezado por los sindicatos comunistas puede conservar su control y preservar a sus bases de

la contaminación. El diálogo económico y los increíbles inconvenientes son el precio que la sociedad francesa está teniendo que pagar para descabezar un movimiento insurreccional que nadie vio venir y pocos han llegado a comprender.

Ahora parece como si el gobierno y la CGT (en tácita alianza) hubieran contenido la insurrección, con grandes beneficios accidentalmente, para los sindicatos. Pero la revolución desencadenada por los estudiantes continúa en marcha. En una quincena ha transformado el tono de la vida francesa en una medida que no se puede ni pensar.

Por los montes franceses han soplado una gran ráfaga de fresco aire de liberación. Bajo la presión irresistible de los acontecimientos, el estilo degaullista de gobierno (paternalista, solemne, sermoneador, distante) ya fácilmente pueda seguir siendo igual. Los corrieros se han desperdado. El Eliseo ya no tiene el monopolio de la sabiduría.

Los franceses siempre han sido siempre habladores, pero durante años las lenguas de Francia no se han movido tanto como durante la última semana. A partir de la orgía de palabras durante las veinticuatro horas de la Sorbona, se ha expandido por todo el país una gran explosión de debate público. La gente dice lo que piensa. Nada es sagrado. El control implacable de la información, que era uno de las principales características del régimen de De Gaulle ha quedado roto.

Otra víctima habida la última semana es la confianza en los partidos políticos del centro y en la izquierda socialdemócrata. El régimen ha perdido a los estudiantes, pero está bien claro que la oposición socialista no los ha ganado. En la mente de los estudian

tes revolucionarios el gobierno y la oposición están agrupados en un mismo montón fosilizado, pesado y desacreditado.

Francia es un hervidero revolucionario. ¿Quién es el responsable? ¿Quién prendió fuego a la leña seca? En el destival permanentemente desordenado de la Sorbona, empapado en una semana de libertad total, todo parece ser confusión y espontaneidad. Es difícil creer que haya alguien que desde algún lugar este moviendo los hilos para poner este espectáculo en movimiento.

El gran y solemne patio ha sido ocupado por una chusma desahogada y fogosa; ha sido decorado con retratos de Mao, Lenin y Marx, Trotsky, Castro y Guevara, ornado con banderas marxistas, anarquistas y vieibcos, se ha convertido en una especie de bazar de ideas revolucionarias. Una docena de grupos extremistas reclama la atención y venden sus folletos.

Las escaleras que llevan a los pisos superiores están bloqueadas por una corriente afanosa y apresurada de funcionarios militantes, algunos de ellos pertenecientes a los grupos rojos del servicio del orden. Las bibliotecas, y sobre todo la gran aula magna central, están envueltas día y noche por un debate ininterrumpido. A través de los microfonos se proclaman opiniones confusas, expresivas, violentas. Febriles muchachas gritan consignas como: "el sairragio universal es la forma más clara de dictadura".

Lo que está transcurriendo es uno de los capítulos más involuables de democracia directa. Para los miles de jóvenes que participan en ellos es una experiencia hiriente, una de las más formativas que podrían vivir, una educación política instantánea.

Detrás de esas organizaciones, (22 de marzo, 3 de mayo, etc.) existe otro organismo, el único realmente político de todos ellos.

Se trata de la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR), la rama francesa del movimiento trotskista mundial, dirigido por el Secretario Unificado de la Cuarta Internacional. Es ella quien puede proclamar que ha provisto la principal inspiración y dirección política de la insurrección de las últimas dos semanas, que puede ser descrita con certeza como el éxito más grande que jamás han obtenido los trotskistas en Europa.

Se estima que en Francia tienen alrededor de 1.000 miembros firmes, distribuidos por treinta ciudades. En París basta escarbar en cualquiera de los múltiples comités de la Sorbona y se pueden encontrar sus hombres. Su orientación está trabajando en el movimiento 3 de Mayo, y también en los CAL (Comités de Acción de los Liceos) que son los comités de acción de los colegios secundarios, y dirigen sus ataques contra el "baccalaureat" y que si obtienen éxito pueden sumergir a Francia en una crisis todavía mayor que la revolución universitaria.

La JCR cree que la revolución significa la guerra. Tal como Trotsky, su profeta, está fascinada con la estrategia militar. Sus miembros están inflamados por dos temas: los males de la sociedad burguesa y lo que ellos llaman "revolución colonial" tal como la guerra de Vietnam. Constituyen el principal vínculo francés con la Liga Alemana de Estudiantes Socialistas (SDE) dirigida por Rudi Dutschke.

(World Outlook)

Los acontecimientos Franceses

LA BURGUESIA YANQUI TAMBIEN TIENE FE EN EL P. C. FRANCES

(El informe sobre la situación en Francia que sigue a continuación fue enviado desde París por Henry Tanner y apareció en el New York Times del 19 de mayo. Fue titulado "Agitación en Francia - Los estudiantes desparraman las semillas de una revolución")

(Por ser la voz más autorizada de la clase dirigente de los EEUU., la apreciación que hace el Times acerca del papel político del Partido Comunista en los actuales sucesos tiene un interés especial. Como se notará la opinión del Times coincide con la del periódico liberal Observer de Londres.)

...En la tercera etapa, el martes último, los obreros se pusieron en movimiento por primera vez. Los huelguistas de una fábrica de aviones en Nantes, en la costa del Atlántico, tomaron ejemplo de los estudiantes y ocuparon su planta, manteniendo prisioneros al director y los administradores. Todavía seguían así estefin de semana.

Los hombres de Nantes actúan sin instrucciones de sus dirigentes sindicales comunistas o de cualquier otra ideología, y sin consultar con los partidos de oposición. Esto quiere decir que tanto los partidos de oposición tradicionales como el régimen degaullista estaban en peligro.

Los discursos en la Asamblea Nacional parecían algo sorprendentemente ajeno a la cuestión. Francois Mitterand, el dirigente de la oposición y Waldeck Rochet líder del Partido Comunista, estaban tan desesperadamente fuera del asunto como el Primer Ministro Georges Pompidou. Todos ellos

constituían partes del "Sistema" Y todos ellos estaban frente a una marea popular que les daba motivos para tener miedo.



Fue entonces, el martes a la tarde, cuando empezó la cuarta fase de la crisis. Y es la que todavía está en marcha. Consiste

en dos contra-ofensivas lanzadas por distintas razones y con distintos métodos por el gobierno degaullista y por los partidos tradicionales de oposición.

Las dos contraofensivas tienen el mismo objetivo: Detener el avance del levantamiento popular que había sido atizado por los revolucionarios independientes que existían entre los obreros y entre los estudiantes.

Por medio del Primer Ministro Pompidou, el gobierno anunció el martes a la noche que los "agitadores" estaban dispuestos "a destruir la Nación" y que el gobierno lucharía para proteger las instituciones del país y la tradición nacional.

Los partidos de la oposición y los sindicatos tienen un objetivo más complejo y más ambicioso. Quieren maniatar al movimiento de rebelión y ligarlo a sus propios propósitos; es decir, contra el gobierno.

Tanto el Partido Comunista y como la CGT comunista, la mayor de las federaciones sindicales, desaprobaron la acción de los estudiantes de un modo bien abierto (quizá como reacción contra el rechazo de los estudiantes a relacionarse con los comunistas, pues decían: el comunismo no es más que otra cara del Sistema), y anunciaron que sus propios "militantes" se pondrían inmediatamente a dirigir la rebelión. En todos los lugares del país se advirtió a los huelguistas que no confraternizaran con los estudiantes.

Si el Partido Comunista se ha dispuesto a hacerse cargo del movimiento, entonces, irónicamente, las instituciones están seguras y la disputa política es probable que pase al terreno de la Asamblea Nacional, con votos de confianza y votos de censura y los discursos tradicionales y tar de o temprano una nueva elección.

(World Outlook)

Los acontecimientos Franceses

DE GAULLE AGRADECE CARIÑOSAMENTE LOS SERVICIOS DE MAURICE THOREZ (P.e frances)

A menudo se ha dicho que los políticos capitalistas aprecian el papel de los partidos comunistas precisamente en el descabezamiento de las revoluciones obreras, en épocas de crisis capitalistas, en pro de los intereses de la "coexistencia pacífica". Sin embargo, es raro, por causa de las necesarias ficciones

de ambos lados, que alguien que esté a la cabeza de un Estado imperialista preste homenaje público a un funcionario comunista por desempeñar ese servicio.

La relación entre De Gaulle y el PC francés ha sido una notable excepción a esta regla. En 1964, a la

muerte de Maurice Thorez, durante largo tiempo presidente del PC francés, el general De Gaulle permitió y en la carta de pésame a los hijos de Thorez, e incluso permitió su publicación.

En esa carta señalaba que "no había olvidado" el papel clave de Thorez para desviar a los obreros franceses de las medidas revolucionarias, durante el alzamiento de

masas a fines de la Segunda Guerra Mundial. La carta decía lo siguiente:

"Ofrezco a usted y su familia mi sincero pésame en su dolor por la muerte de su padre. Por mi parte, no he olvidado que en un momento decisivo para Francia, el Presidente Maurice Thorez -cualesquiera que hayan sido sus acciones antes y después de ello- en respuesta a mi pedido y como miembro de mi gobierno contribuyó a mantener la unidad nacional. Por favor, señor, acepte mis saludos." (Thorez fue vicepresidente del gobierno de "reconstrucción" de post-guerra, dirigido por De Gaulle).

En esta carta, De Gaulle lo único que hace es resumir lo que dijo aún más explícitamente. En sus memorias, intituladas Le Salut, aparece el siguiente pasaje:

"Teniendo en cuenta las circunstancias anteriores, los sucesos de entonces y las necesidades de hoy día, sostengo que el retorno de Maurice Thorez a la jefatura del Partido Comunista en el momento ac-

tual puede brindar más ventajas que dificultades.

"En la medida que los comunistas en lugar de la revolución buscan la preponderancia dentro del régimen parlamentario, la sociedad corre menos peligro...

"Respecto a Thorez, mientras trataba de hacer avanzar los asuntos del Partido Comunista, en muchas ocasiones tuvo que servir los intereses públicos. A su regreso a Francia, ayudó a poner fin a los últimos vestigios de la "milicia patriótica" a la que algunos de sus miembros trataban de mantener en una nueva clandestinidad. Hasta donde se lo permitió la tenebrosa y dura rigidez de su partido, se opuso a los intentos de pasar los límites por parte de los comités de liberación y a los actos de violencia a que se lanzaron los grupos sobre-excitados. Entre los obreros y eran numerosos- sobre todo los mineros, que escuchaban sus arengas, no cesaba de plantear la consigna de trabajar hasta lo último de producir, costara lo que costase, se trataba simplemente de una táctica política? No es cuestión de desentrañarlo. Fué suficiente para mí que Francia se beneficiara".

Repetirá Waldeck-Rocher los ser vicios que prestó al capitalismo francés su predecesor burocrático? La situación es distinta, la elaboración de una traición menos fácil, pero podemos estar seguros que Waldeck-Rochet, también aspirará a "no ser olvidado" por De Gaulle.

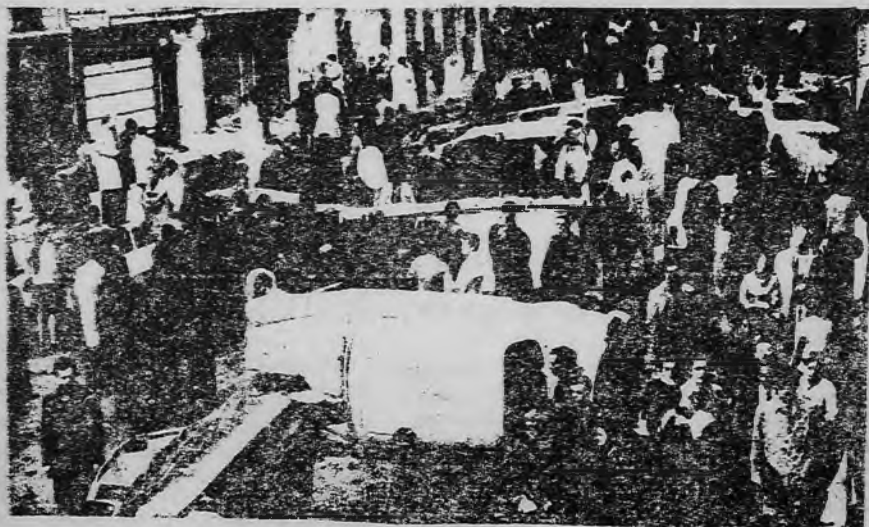
Los acontecimientos Franceses

10 y 11 de Marzo:

NOCHE DE BARRICADAS EN PARIS

(La noche del 10 al 11 de mayo una numerosa manifestación estudiantil fue sitiada por la policía en un sector del Barrio Latino, barrio situado en pleno centro de París, con antiguas construcciones de varios pisos, habitadas por gente de distintas clases sociales. La magnífica lucha de barricadas con que los estudiantes se defendieron de la feroz represión policial fue la chispa que encendió la hoguera de la actual crisis francesa).

(A continuación presentamos un resumen del reportaje hecho por Gisele Mandel, testigo de los sucesos, y aparecido en Intercontinental Press).



Esta acción es la culminación de varios meses de lucha de los estudiantes franceses, tratando de combatir la escasez de profesores, la oratorios y aulas provocada por la disminución del presupuesto uni-

versitario a causa del enorme aumento de los gastos militares de Francia.

Un punto importante de esa lucha fue la huelga de la universidad de Nanterre, el 20 de noviem-

bre del año pasado en la cual participaron 10.000 estudiantes. El 13 de diciembre se realizó un paro nacional de estudiantes universitarios. El 21 de febrero se hizo en París una manifestación masiva de estudiantes universitarios y secundarios en la cual fueron detenidos varios miembros del Comité Nacional por Vietnam. El 22/3 fue ocupada la universidad de Nanterre en apoyo a los estudiantes detenidos. En esta universidad se iban a realizar jornadas de lucha contra el imperialismo los días 2 y 3 de mayo, pero fue clausurada por el rector.

El 3 de mayo comienza la lucha fuerte en la Sorbona. Una manifestación de varios miles de estudiantes en solidaridad con los de Nanterre es disuelta violentamente por la policía la cual entra y ocupa la Sorbona, que a partir de ese día permanece fuertemente custodiada por fuerzas policiales.

El día 7 una manifestación estudiantil de 20.000 participantes reclama la reapertura de las Universidades de Nanterre y la Sorbona. El 9 se hacen "teach-in" en las calles del Barrio Latino, y se decide una manifestación para el día siguiente.

El día 10 en la plaza Denfert Rochereau se congregan 35.000 estudiantes universitarios y secundarios y comienzan a deliberar sobre su acción de lucha. Se plantean dos posiciones: a) dirigirse a los barrios obreros de París para discutir en grupos con los obreros o b) manifestar frente al Ministerio de Educación para pedir la renuncia del Ministro. Finalmente se decide

-15-

ir al Ministerio pero pasando por un barrio obrero. Mientras los dirigentes todavía están arreglando detalles, la manifestación se pone en movimiento hacia la prisión donde están los estudiantes detenidos. A ambos lados de la manifestación se forman filas de activistas que mantienen el orden.

La manifestación llega hasta la prisión sin ser molestada por la Policía y entonces sus estribillos de solidaridad con los detenidos. Los estudiantes continúan su marcha y al pasar por un barrio obrero reciben el aplauso de los espectadores y llaman a estos a unirseles en la calle. Los espectadores vociferan y cantan con los estudiantes "La Internacional", otras marchas revolucionarias y consignas como "De Gaulle es el culpable", "liberaremos a nuestros compañeros", "por una universidad libre", "por una universidad obrera", "profesores sí policías no".

A todo esto la Policía había bloqueado los puentes sobre el Sena y las avenidas de salida del Barrio Latino. Al tratar de avanzar, los estudiantes chocan con la policía y retroceden, la policía cierra el círculo. En estas acciones participan las Compañías Republicanas de Seguridad (CRS), cuerpo especial de choque de la policía, que tiene su origen en la represión de las huelgas obreras de 1947.

Así los estudiantes quedan aislados en todo un barrio de París, sitiados por la Policía y empiezan a ganar la solidaridad de los vecinos, pese a que el PC había condenado duramente esa misma tarde el movimiento estudiantil diciendo que

era "una minoría de aventureros, a narquistas y trotskistas".

En las avenidas bloqueadas por la policía los estudiantes comienzan a hacer pintadas: "Contra la violencia policial: la violencia popular" y "Viva la Comuna de París".

Mientras tanto siguen por radio las alternativas de las negociaciones de los dirigentes de la UNEF (Unión nacional de Estudiantes Franceses, la central estudiantil) con el Rector de la universidad.

A las 23 se recibe la noticia de que las negociaciones han llegado al fracaso. Comienza la construcción de barricadas, los estudiantes son divididos en grupos y dirigidos con altoparlantes por sus dirigentes.

A las 23:30 están en construcción sesenta barricadas. De manera disciplinada se levantan los adoquines de las calles, con ayuda de herramientas provistas por los vecinos, y acompañados por cantos de "La Internacional" y otras canciones revolucionarias. Las barricadas se construyen frente a los cordones policiales y escalonadas cada 200 metros. Se las rocía con agua. La prohibición de fumar se cumple estrictamente.

A las 2:00 finaliza la construcción de las barricadas. Se vocean consignas pidiendo la solidaridad obrera. Corre el rumor de que manifestantes obreros en número de varios centenares se han congregado frente a la sede central del PC pidiendo la solidaridad con los estudiantes.

Poco después de las dos, los 30.000 jóvenes que están tras las barridas reciben la noticia de que

el Partido Comunista acaba de declarar su solidaridad con los estudiantes. Al rato la CGT, central obrera mayoritaria dirigida por los comunistas, llama a una huelga para el día 13 en apoyo a los estudiantes.

A las 2:30 los policías de las CRS reciben la orden de eliminar las barricadas, pero evitando todo contacto con los manifestantes "en la medida de lo posible". Pero esta no era una tarea fácil ante las barricadas, defendidas cada una de ellas por cientos de estudiantes, provistos algunos de ellos de bombas Molotov.

A las 2:40 las CRS comienzan el ataque a la primera barricada de la calle Gay Lussac. Sobre la masa de estudiantes se arrojan granadas lacrimógenas y de humo. Los vecinos, que antes daban a los estudiantes café y sandwiches ahora les arrojan bolsas de plástico y trapos; se distribuyen trapos mojados en agua azucarada. Los estudiantes heridos son atendidos en las casas. Se pide a los vecinos que arrojen agua por las ventanas para contrarrestar los efectos del gas y así lo hacen.

Doscientos estudiantes, continuamente relevados, defienden la barricada con variedad de proyectiles. Después de 20 minutos todo sigue igual, entonces la policía comienza a arrojar granadas de gas cloro. En poco tiempo el aire se vuelve irrespirable. Los estudiantes deciden abandonar la primera barricada y retirarse tras la segunda. Antes de hacerlo ponen fuego a la barricada y atraviesan coches en la calle.

A las 3 la policía toma la pri-

mer barricada de la calle Gay Lussac. Las barricadas de los estudiantes dejan pasar las ambulancias, los cordones de las CRS no, a sí los estudiantes heridos o afectados por el gas cloro quedan librados al cuidado que les puedan brindar los pocos médicos que han quedado en la zona sitiada, en enfermerías improvisadas.

Un periodista que preguntó a los policías si estaban usando gas cloro recibió por respuesta un golpe que le hizo perder el conocimiento. Aún hoy el Jefe de Policía niega su uso, pese a que los hospitales donde fueron internados algunos estudiantes han confirmado que sufrían envenenamiento por cloro.

Las CRS ocupan el terreno entre la primera y segunda barricada, protegidos con caretas antigas. Los cinco reciben con hostilidad a la policía, por respuesta reciben granadas de gas y allanamientos. Pero a las 5 con la ayuda de algunos porteros, la policía logra subir a los techos y desde allí arroja una lluvia de granadas de gas lacrimógeno, de humo y de gas cloro sobre los estudiantes. Esto no causa pánico, los estudiantes comienzan a retirarse ordenadamente detrás de la tercera barricada. A las 5:30 cae la segunda barricada de la calle Gay Lussac.

Mientras tanto las barricadas avanzadas de otras calles también han caído. Ahora también los estudiantes comienzan a subir a los techos.

La policía recibe la orden atacar "con todo" y usando todos los

métodos, excepto los revólveres. Te las las calles ocupadas por los estudiantes son rociadas desde los techos con gases, resulta imposible respirar. Ambas partes usan piedras y tejas sacadas de los techos como proyectiles. Los automóviles son incendiados, en parte por los estudiantes y en parte por las granadas de gases de la policía.

Los CRS apalean salvajamente a los detenidos hasta dejarlos casi inconcientes. Los periodistas huuyen o son echados por la policía o arrestados.

En la lucha hubo 400 heridos pero ningún muerto, y esto se debió a la acción perfectamente organizada de los estudiantes, pese a que están dirigidos por más de cinco organizaciones políticas distintas, las cuales frente a la brutal represión lograron coordinar una acción unificada.

La lucha en el Barrio Latino duró hasta las ocho de la mañana y terminó con una rotunda victoria de los estudiantes, pues las universidades fueron reabiertas y liberados los estudiantes detenidos.

El 13 de mayo, día de la huelga general, un millón de obreros manifestaron en las calles de París su solidaridad con los estudiantes. Este fue el comienzo de una etapa: los estudiantes mostraron a los obreros que el "Estado fuerte" del General De Gaulle es una cosa vulnerable.

FRANCIA 1936

"COMITES DE ACCION" SI ~ "FRENTE POPULAR" NO

por Leon Trotsky

(El siguiente artículo de León Trotsky apareció en "El Militante" del 14 de diciembre de 1935. Fue escrito durante un alza de la clase obrera francesa, que podría haberse desarrollado con rapidez hacia una revolución socialista triunfante si no hubiera sido por la traición de las direcciones burocráticas del Partido Comunista y de la Socialdemocracia).

(Son de especial interés las observaciones de Trotsky sobre el "Frente Popular", táctica que acababa de ser puesta en práctica en Francia y otros países bajo el auspicio de la burocracia soviética. Los actuales dirigentes del PC francés frente a la presente crisis están recurriendo nuevamente a este medio, con la intención de salvar al capitalismo del derrumbe).

(Se puede juzgar la actualidad de este artículo por el hecho de que la consigna de la formación de "Comités de Acción" planteada por Trotsky es justamente la que levantan hoy día la vanguardia de los estudiantes rebeldes y de los huelguistas obreros).

El "Frente Popular" representa la coalición del proletariado con la burguesía imperialista, en la figura del Partido Radical (el equivalente a la actual "Federación Democrática" de Mitterrand) y otros grupos más pequeños de la misma índole. La coalición se extiende tanto a la esfera parlamentaria como extraparlamentaria. En ambas esferas el Partido Radical, que conserva para sí una completa libertad de acción, impone groseramente restricciones a la libertad de acción del proletariado.

El propio Partido Radical está en decadencia. Cada elección da nuevas pruebas del paso de sus partidarios a las filas de la derecha y de la izquierda. Por otra parte, los Partidos Socialista y Comunista (debido a la ausencia de un partido auténticamente revolucionario) crecen y se fortalecen. Las masas trabajadoras, incluso la pequeña burguesía, tienden en general claramente hacia la izquierda. La orientación de los dirigentes de los partidos obreros es también evidente: hacia la derecha. En un

momento en que las masas con sus votos y sus luchas tratan de abandonar al Partido Radical, los dirigentes del Frente Unico (entre los comunistas y los socialistas) tratan por el contrario de salvarlo. Después de ganarse la confianza de las masas obreras en base al programa "socialista", los dirigentes de los partidos obreros conceden voluntariamente la parte del león de esta confianza a los Radicales, en los que las masas obreras no tienen absolutamente nada de confianza.

LOS RADICALES DOMINAN EL FRENTE POPULAR

El "Frente Popular" en su forma actual pisotea desvergonzadamente no sólo la democracia obrera, sino hasta la formal, es decir, burguesa. La mayoría de los votantes radicales no participan en la lucha de los trabajadores y en consecuencia tampoco en el Frente Popular. Pese a ello el partido Radical ocupa una posición en este Frente, y una posición privilegiada; los partidos obreros están obligados a restringir su actividad al programa del Partido Radical. Quienes plantean más francamente esta idea son los cínicos de l'Humanité (principal publicación del Partido Comunista Francés). Las últimas elecciones de senadores han iluminado con claridad especial la posición privilegiada que ocupan los Radicales dentro del Frente Popular. Los dirigentes del Partido Comunista se jactaron abiertamente en esa oportunidad de haber renunciado a favor de partidos no proletarios a varios mandatos (banca en el par-

lamento), los que en justicia pertenecían a los obreros. Esto significa simplemente que el Frente Unico restableció parcialmente el voto calificado según las propiedades, a favor de la burguesía.

El "Frente" se lo concibe como una organización para la lucha directa e inmediata. Cuando la lucha está sobre el tapete, cada obrero vale por diez burgueses, aún de los que adhieren al Frente Unico. Desde el punto de vista de la fuerza del Frente para la lucha revolucionaria, los privilegios electorales debieron haber sido adjudicados a los obreros, no a la burguesía radical. Pero en esencia, aquí no se requieren privilegios. Está planteado el Frente Popular para la defensa de la "democracia"? Entonces que empiece a aplicarla en sus propias filas. Esto quiere decir:

La dirección del Frente Popular debe ser un reflejo directo e inmediato de la voluntad de las masas en lucha.

Cómo? Muy simple: por elecciones. El proletariado no niega a nadie el derecho a luchar a su lado en contra del fascismo, en contra del gobierno bonapartista de Laval (Dirigente del Partido (burgués) Republicano del Centro Independiente), en contra de los planes de los obreros del imperialismo, y toda otra forma de opresión y violencia. El único requisito que los obreros con conciencia de clase plantean a sus aliados reales o potenciales es su lucha en la práctica. Todo grupo de la población que participe efectivamente en la lucha en un cierto momento y esté dispuesto a

someterse a una disciplina común debe tener iguales derechos a ejercer influencia en la dirección del Frente Popular.

LOS COMITES DE ACCION

Cada doscientos, quinientos, o mil ciudadanos, pertenecientes a la misma ciudad, distrito, fábrica, cuartel o pueblo, que adhieran al Frente Popular, en el momento de las acciones de lucha deben elegir sus representantes al Comité de Acción local. Todos los que participen en la lucha están unidos por su disciplina.

El último Congreso de la Internacional Comunista en la resolución sobre el informe de Dimitroff (dirigente comunista búlgaro) se expresó a favor de Comités de Acción electivos, como apoyo de masas para el Frente Popular. Esta es quizá la única idea progresiva de toda la resolución. Pero, precisamente por esto, los stalinistas no hacen nada por llevarla a la práctica. Se atreven a no cumplirla por temor a que se rompa la colaboración con la burguesía.

INFLUENCIA SOBRE LA CLASE MEDIA

Que quede claro: en la elección de los Comités no sólo podrán participar obreros, sino también empleados públicos, funcionarios, vendedores de guerra, pequeños comerciantes y pequeños campesinos. De este modo los Comités de Acción están en la más completa armonía con la lucha del proletariado por ganar influencia sobre la pequeña bur-

guesía. Pero complican al máximo la colaboración entre la burocracia obrera y la burguesía; mientras que el Frente Popular en su forma actual no es ni más ni menos que la organización para la colaboración de clase entre los explotadores políticos del proletariado (los reformistas y los stalinistas) y los explotadores políticos de la pequeña burguesía (los radicales). Una real elección por las masas de Comités de Acción arrojaría inmediatamente fuera de las filas del Frente Popular a los intermediarios burgueses (los radicales) haciendo de ese modo añicos la criminal política que dicta Moscú.

Sin embargo, sería un error pensar que es posible establecer un día y hora para llamar a las mesas proletarias y pequeño-burguesas a elegir Comités de Acción en base a un cierto Estatuto. Un planteo de ese tipo sería paramamente burocrático y en consecuencia estéril. Los obreros serán capaces de elegir un

Comité de Acción sólo en aquellos casos en que ellos mismos participen en algún tipo de acción y sientan la necesidad de una dirección revolucionaria. Se trata de la representación revolucionaria de las masas en lucha y no de la representación democrática formal, de todos y cada uno. El Comité de Acción es un aparato para la lucha. No tiene ningún sentido ponerse a adivinar de antemano justamente que capas de trabajadores serán atraídos a la creación de Comités de Acción: la línea de demarcación de las masas en lucha se establecerá durante el curso de la misma lucha.

EL PELIGRO DE LOS ESTALLIDOS AISLADOS

En Francia, el mayor peligro consiste en que la energía revolucionaria de las masas se disipe en estallidos de desesperación, en explosiones aisladas como las de Tolón, Brest y Limoges, y deje el lugar a la apatía. Sólo los traidores concientes o los estúpidos sin remedio pueden pensar que en la actual situación es posible mantener inmovilizadas a las masas hasta el momento en que sean bendecidas desde arriba por el gobierno del Frente Popular. En la actual situación son absolutamente inevitables las huelgas, las protestas, los choques callejeros, los alzamientos directos. La tarea del partido proletario no consiste en controlar y paralizar estos movimientos, sino en unificarlos proveerlos de la mayor fuerza posible.

Los reformistas y los stalinistas temen sobre todas las cosas asustar a los radicales. El aparato del Frente Único juega muy conscientemente el papel de desorganizador frente a los movimientos de masas aislados. Y para aislar este aparato de la indignación de las masas están las "izquierdas" del tipo de Marceau Pivert (dirigente de una corriente de "izquierda" en el Partido Socialista). Solo se puede salir de la situación ayudando a las masas a crear, en el proceso de la propia lucha, un nuevo aparato que llene necesidades del momento. Y precisamente para esto están los Comités de Acción. Durante la lucha en Tolón y Brest, los obreros hubieran creado sin vacilación una organización local de lucha si hu-

-21-

bieran sido llamados a hacerlo. Al día siguiente de los sangrientos sucesos de Limoges, los obreros y una parte considerable de la pequeña burguesía hubieran revelado indudablemente estar dispuestos a elegir comités que investigaran los cruentos sucesos y para evitarlos en el futuro. En el movimiento en los cuarteles, durante el invierno de este año, contra Rabiot (contra el aumento de duración del servicio militar) los soldados hubieran elegido, sin mucha dificultad, Comités de Acción, por batallón, regimiento y guarnición, si se hubiera sugerido ese camino. Situaciones similares surgen y continuarán surgiendo a cada paso -en la mayoría de los casos a escala local, pero también a menudo a escala nacional. La tarea es no perder ni una situación de este tipo. La primera condición para esto es una clara comprensión del valor de los Comités de Acción como el único medio de romper la oposición antirrevolucionaria de los aparatos de los partidos y sindicatos.

PARTIDOS Y SOVIETS

Significa esto que los Comités de Acción son sustitutos de las organizaciones sindicales y participativas? Sería estúpido plantear la cuestión de este modo. Las masas participan en las luchas con todas sus ideas, tradiciones, grupos y organizaciones. Los partidos continúan existiendo y luchando. Durante las elecciones para los Comités de Acción cada partido tratará naturalmente de que sean elegidos sus propios adherentes. Los Comités de Acción tomarán decisiones por mayoría (dando completa libertad a los

agrupamientos partidarios y fracciones). Con respecto a los partidos, los Comités de Acción pueden ser llamados el parlamento revolucionario; los partidos no están excluidos, sino que por el contrario son un supuesto necesario; al mismo tiempo los partidos son probados en la acción y las masas aprenden a librarse a sí mismas de la influencia de partidos podridos.

Significa esto simplemente que los Comités de Acción son simplemente Soviets? Bajo ciertas condiciones los Comités de Acción pueden transformarse en Soviets. Sin embargo sería incorrecto llamar por este nombre a los Comités de Acción. En la actualidad, en 1935, las masas populares se han acostumbrado a asociar con la palabra Soviets el concepto de poder ya conquistado; pero Francia está en la actualidad considerablemente lejos de ello. Los Soviets rusos durante sus etapas iniciales no eran para nada lo que llegaron a ser después, y en esos días a menudo se los llamaba con el modesto nombre de Comités Obreros o de Huelga.

Los Comités de Acción en su actual etapa tienen como objetivo unificar a las masas trabajadoras de Francia en una lucha defensiva, y de ese modo imbuirlas con la conciencia de su propia fuerza para prepararlas para la próxima ofensiva. El que lleguen a convertirse en verdaderos Soviets depende de que la actual situación de crisis en Francia despliegue hasta lo último sus conclusiones revolucionarias. Esto depende, por supuesto, no sólo de la voluntad de la vanguardia revolucionaria, sino también de una cantidad de condicio-

nes objetivas. De todos modos el movimiento de masas, que en la actualidad ha chocado contra la barrera del Frente Popular será incapaz de continuar adelante sin los Comités de Acción.

LAS MILICIAS OBRERAS

Objetivos tales como la creación de Milicias Obreras, el aumento del proletariado, la preparación de una Huelga General quedarán sólo en el papel si las propias masas en lucha, a través de sus órganos representativos, no se ocupan ellas mismas de estos objetivos. Solos los Comités de Acción nacidos de la lucha pueden asegurar combatientes en cantidad no ya de sillares, sino de decenas de millares. Sólo Comités de Acción que abarquen los centros más importantes del país podrán elegir el momento de transición hacia métodos de lucha más decisivos. La dirección de la cual les pertenecerá por derecho.

CONCLUSIONES

De los planteos esquematizados más arriba surge una serie de conclusiones para la actividad política de los revolucionarios proletarios en Francia. La conclusión central toca a la llamada "Izquierda Revolucionaria(?)" (el grupo de Pivert). Este grupo se caracteriza por una total falta de comprensión de las leyes que gobiernan el movimiento de las masas revolucionarias. Por mucho que los centristas charlen de las "masas", siempre se orientan hacia el aparato reformista. Pitiendo esta o aquella consigna revolucionaria, Marceau Pivert la subordina al principio abstracto de

la "unidad organizativa", que en la práctica se convierte en unidad con los patrioteros contra los revolucionarios. En un momento en que es una cuestión de vida o muerte para las masas aplastar la oposición de los aparatos socialpatriotas unidos, la izquierda centrista considera la "unidad" de esos aparatos como un bien absoluto que está por encima de los intereses de la lucha revolucionaria.

Los comités de acción serán construidos solo por los que comprendan a fondo la necesidad de liberarse a las masas de la traidora dirección de los social-patriotas. Pivert se une con Zyromsky (burócrata "de izquierda" del Partido Socialista Francés), el cual se une con Blum (el principal dirigente del Partido Socialista que encabezó el gobierno del Frente Popular en una coalición con los Radicales que a su vez, junto con Thorez (dirigente máximo del Partido Comunista Francés durante muchos años) se unen con Herriot (que era, con Dauladier, la principal figura del Partido Radical), que se une con Isidore Pivert entra entonces en el sistema del Frente Popular (por algo votó a favor de la vergonzosa resolución de Blum en la última reunión

del Consejo Nacional!) y el Frente Popular entra como un ala del régimen bonapartista de Laval. La caída del régimen bonapartista es inevitable. Si la dirección del Frente Popular (Herriot-Blum-Cachin (dirigente comunista francés)- Thorez-Zyromsky-Pivert) logra permanecer en pie en el curso de todo el período decisivo cercano, entonces el régimen bonapartista dará lugar al fascismo. La condición para la victoria del proletariado es la liquidación de la actual dirección. En las actuales condiciones, la condición de "unidad" resulta no sólo una estupidez sino que un crimen. Nada de unidad con los agentes del imperialismo francés y de la Liga de las Naciones. A su traidora dirección necesario contraponer los Comités de Acción revolucionarios. Solo es posible construir estos comités denunciando implacablemente la línea política antirrevolucionaria que sigue la llamada "Izquierda Revolucionaria" con Marceau Pivert a la cabeza. En nuestras filas no queda lugar indudablemente, para ninguna ilusión ni duda sobre este asunto.

26 de noviembre de 1935.

EL PENSAMIENTO POLITICO de RUDI DUTSCHKE

(El presente es un reportaje a Rudi Dutschke, aparecido en el diario *Marcha* del 31/5/68. Lo publicamos para que nuestros compañeros lectores puedan tener una visión crítica del mas importante líder estudiantil de Alemania Oeste— que recientemente fuera objeto de un atentado nazi).

DESPUES del atentado de que fue víctima todo el mundo conoce el nombre y los rasgos de Rudi Dutschke, ese joven berlinés de 28 años, ídolo de los estudiantes de vanguardia de Europa e incluso de Estados Unidos.

Las ideas de Rudi Dutschke, los objetivos de la S.D.S. (Federación de Estudiantes Socialistas) que dirige en Berlín, el programa de la universidad crítica que este movimiento alienta, no se han publicado en ninguna parte y sólo se tiene noticias por las groseras aproximaciones de la prensa derechista, que denuncia a Rudi el Rojo, a Rudi-Hino.

En realidad, el movimiento que dirige Rudi Dutschke es producto de toda la historia política de Alemania e incluso se podría decir de Europa, adaptado a la situación particular de Berlín, ciudad tapón entre los países socialistas y los países capitalistas.

La universidad crítica expresa la rebelión de los estudiantes europeos. Sobre la situación de este movimiento volveremos pronto, pero primero es necesario ver cuál es la significación política de la S.D.S. y la forma en que la concibe Rudi Dutschke.

Berlín Occidental constituye el punto de avanzada del anticomunismo. Allí debía surgir, en la conciencia de algunos estudiantes, la impugnación más radical del capitalismo en Europa, impugnación que se organizará bajo la forma de la universidad crítica.

Sobre este tema en particular planteamos algunas preguntas a Rudi Dutschke.

—¿Cuál es la situación política de Berlín?

R. D.: Empecemos por la situación económica de Berlín. En el pasado, el Reich alemán desarrolló en Berlín su mayor y mejor organizado complejo industrial, pero después de la Segunda Guerra Mundial el ídolo berlinés, en razón de su aislamiento, cayó en una total dependencia, desde el punto de vista económico, respecto de la República Federal. La prosperidad de la posguerra fue posible gracias a la ayuda norteamericana y a las inversiones de

la República Federal, pero esas subvenciones de origen norteamericano sólo alimentaron algunos sectores de la industria cuya productividad era limitada.

Las ramas de las industrias en expansión no fueron pues desarrolladas en Berlín Occidental. Sólo existe en Berlín pequeña industria, algo de industria eléctrica, casi nada de industria química, industria textil, sobre todo, un poco de metalúrgica.

En síntesis, ramas de la industria saturadas de capitales pero que exigirían mucho más para franquear una nueva etapa de progreso técnico y que por sí mismas no pueden producir nuevos capitales.

Esas subvenciones fueron posibles desde 1950 a 1963-64, cuando existía aún una gran prosperidad económica en la República Federal, pero sólo permitían el desarrollo normal de la producción y no la renovación de los cementos.

La reestructuración de la producción, la transformación cualitativa de las fuerzas de trabajo, requiere subsidios rentables a largo plazo, en la enseñanza, en la investigación. Pero, incluso en la época de la prosperidad, se les negaba a las escuelas, a las universidades, los miles de millones que necesitaban.

Actualmente, terminado el presunto "aullido económico", las subvenciones a la economía no son suficientes ya para asegurar grandes beneficios a las empresas; hay que agotar las cajas de la R.F.A. para satisfacer el deseo de beneficio de los capitalistas.

Berlín Oeste dependió pues cada vez más de la R.F.A. y su economía está condenada a un relativo estancamiento, sin esperanzas de recuperación. Sobre esta situación se basa nuestra política.

Por otra parte, es preciso mencionar el anticomunismo, que tiene en Berlín un emporio privilegiado.

Una primera forma de anticomunismo, como expresión del reinado del capitalismo, apareció desde el comienzo de la revolución socialista y se particular en Alemania a partir de 1917.

Pero este anticomunismo sistemático encontró en las décadas del veinte y treinta una justificación en el estalinismo, cuando los principios leninistas desaparecieron de la vida del partido y también las posibilidades de diálogo entre partido y masas a través de los sindicatos y de otras organizaciones populares, cuando la burocracia estalinista erigió del partido toda democracia interna.

El anticomunismo sistemático encontró pues una justificación material en los "procesos de Moscú" y en esas diversas formas de compulsión que nos negamos a justificar por las dificultades que pasaba la U.R.S.S. para realizar la acumulación de su industrialización, puesto que había formas de realizar la industrialización de la URSS sin recurrir a la autocracia burocrática, adoptando en cambio un proceso de revolución permanente entre la dirección y las masas que favoreciera el desarrollo del hombre nuevo.

—¿Cuál es actualmente la situación política y social de Berlín Occidental?

—El anticomunismo tiene su papel fundamental para el análisis de la situación política y social de Alemania.

En 1948, después de un escarabajo entre las grandes potencias sobre la distribución de las zonas de influencia, la burocracia estaliniana aceptó transferir su influencia a la zona de Berlín Occidental.

Estos actos reapareció el anticomunismo sistemático, porque la socialdemocracia no fue capaz —un verdadero partido socialista habría podido— de hacer la crítica a la política estaliniana. Prácticamente, pues, un anticomunismo sistemático. Después se realizó una verdadera polarización: la socialdemocracia unió a los otros partidos en el campo anticomunista. Nació así la ideología del bloque: ¡Berlín Occidental está amenazado por los comunistas!

Como ya hemos dicho, existía desde antes un núcleo anticomunista que, cultivado por un gigantesco sistema de manipulación, se manifestó actualmente en la población de Berlín como un síndrome de neurosis; si, se puede hablar de una verdadera enfermedad de las "neurosis" incapaces de comprender las razones económicas y sociales.

de la historia y de distinguir comunismo de burocracia estaliniana.

En eso reside la dificultad de nuestra tarea, que consiste en destruir este anticommunismo en su génesis, es poder dar a esta neurosis recurriendo a diversas formas de acción y de explicación, a discusiones con los partidos existentes, para tener una oportunidad de reconciliarnos con nuestra población y para que ya no nos digan: "Si no están contentos aquí, váyanse al Este".

Esa es la reacción automática de la mayoría de los berlineses obreros o burgueses. La masa de asaltados en su estructura apropiada aun hoy le dice no al socialismo, pero ya es un no contradictorio, porque en la masa de asaltados existen algunas capas, algunos grupos, que están a punto de vencer esa neurosis anticommunista, y esos grupos de vanguardia estarán disponibles para la oposición fuera de la universidad que podría entonces unirse a los estudiantes. Nuestro trabajo de explicación tiende a paralizar en forma duradera el anticommunismo, realizando una crítica clara y sistemática, socialista y revolucionaria de la R.D.A. y del Partido Comunista (S.E.D.) de Berlín Oriental sin caer en el stalinismo de derecha. Porque existe el peligro, el criticar el estalinismo, de favorecer a la derecha. Tenemos pues que realizar un estudio completo del estalinismo, de sus fundamentos sociales y económicos. Sólo este estudio científico nos permitirá justificar nuestra posición históricamente fundada.

—El S.D.S. es una organización política estudiantil que en el exterior funciona como un polo de atracción. ¿Qué es la S.D.S.?

—Pienso que es un hastado histórico. La destrucción de los partidos socialistas en Alemania, de los cuadros del Partido Comunista (K.P.D.), de los cuadros exteriores al K.P.D., de los cuadros de izquierda por el fascismo y el estalinismo, ha engendrado una situación histórica, excepcional.

Los socialistas ya no pueden apoyarse en ninguna organización, están limitados a pequeños oasis dentro de la

sociedad y el oasis donde el estado tenía menos influencia era la universidad. De esta manera la S.D.S. se convirtió en la única organización socialista de Alemania y por lo tanto representamos una etapa de transición en la cual los estudiantes son en cierta medida, los portavoces de las masas asaltadas.

—Las masas asaltadas no han aseo ningún aun sus tareas y sus posibilidades en el período actual de contradicciones sociales y económicas que van a agudizarse porque todavía no existe una forma subjetiva de las contradicciones bajo el aspecto de una organización. Por esa razón la S.D.S. tiene la tarea y la posibilidad de liberar —junto a quienes, fuera de los marcos universitarios, no están ya de acuerdo con esta sociedad— el combate contra esta sociedad.

Hemos discrepado en la S.D.S. sobre la necesidad de la existencia de un partido; sin embargo estamos todos de acuerdo en la necesidad de una organización.

Si esta organización tiene que asumir la forma de un partido leninista de acuerdo con ciertos principios del movimiento obrero revolucionario del pasado, es un problema que mantenemos en suspenso.

Muchos de nosotros se inclinan a rechazar el partido porque, en base a la experiencia del movimiento obrero revolucionario, es posible comprobar que el partido lleva en sí mismo el peligro de un "cuerpo organizado", que

demuestra no más precisión, de un conjunto de funcionarios retribuidos. Tendencias autocráticas de la burocracia se deslizan entonces en la organización y, de esa manera se reintroduce la separación entre dirigentes y dirigidos y la empujación resultante.

Entre nosotros en realidad, se combate esta tendencia; es decir, no rechazamos la organización, pero no sabemos en qué forma se organizará.

Variamos aun entre dos concepciones: la forma tradicional del partido, o, como lo hemos defendido hasta el momento, el concepto de "contra-medio"

Concepto aun muy vago, poco claro. Recurrimos a la idea de auto-organización.

Así, pues, los estudiantes tienen interés en una concepción nueva de la utilización de las ciencias. Nace entonces la universidad crítica como expresión de un interés específico, de una necesidad específica.

Cuando la forma de interés es política —como después del 2 de junio manifestación contra el shah de Irán, en su visita a Berlín)—, se crean entonces, en la universidad, comités de acción como organizaciones autónomas.

En estos comités, creados por estudiantes organizados y no organizados, el interés político se expresa bajo el aspecto de llevar al exterior, a la ciudad, la politización.

Todo esto constituye aún situaciones ambivalentes, formas de organización mal definidas, aunque todas, hasta el momento, antipartidarias.

El problema del "contra-medio", es decir la creación de una base económica y social adecuada, está aun en discusión, pero el trabajo práctico ya está en marcha.

—El S.D.S. tiene un programa. ¿Se trata de un programa global o se destacan ciertos temas centrales?

—No existe un programa comparable, por ejemplo, al de los bolcheviques. Pero tenemos un esbozo de programa. Tenemos por ejemplo un programa contra el "estado de emergencia" (de leyes para mantener el orden. Leyes antistalinistas), un programa contra los muros de la prensa (Exposición Springer!). Dos puntos esenciales del actual trabajo de la S.D.S.

Hay que agregar un tercer punto, muy importante: la organización sistemática de la deserción en el ejército norteamericano. Base de lucha antiparlamentaria.

En ese sentido no podemos decir que carecemos de un programa; es necesario hablar de un movimiento que lleva en sí ciertos elementos de programa, de un programa para el futuro.

GUIDO TOTTE



seguir el ejemplo...

Lo importante de la situación francesa es la enorme proporción de la juventud obrera y estudiantil que escapa al dominio de los stalinistas. Esto marca una diferencia sustancial con las movilizaciones revolucionarias en Francia en 1936 y en 1947. Pero el desarrollo de este antagonismo ha ahondado el curso antiproletario de los stalinistas, transformando los elementos ultracientistas de su rol proimperialista. A la luz de estos acontecimientos, se ratifica con plenitud la caracterización que hiciera de ellos Fidel Castro en el discurso de clausura de la OLAS como mafias neosocialdemócratas.

No sólo la existencia de una vasta masa de la juventud obrera y estudiantil contraria concientemente al stalinismo, no sólo el repudio de varios millones de obreros a los acuerdos de la burocracia sindical con Pompidou, no sólo esto marca la crisis en que entrará inevitablemente el "comunismo" francés. Un sector de su dirección y de sus cuadros ha elegido el camino de las barricadas confraternizando revolucionariamente con maoístas, castristas y trotskistas. Si la vanguardia revolucionaria francesa obra con osadía Francia alumbrará un gran partido revolucionario. La historia del stalinismo entrará, entonces, en el ocaso definitivo.

EL ESTUDIANTADO FRANCÉS HA ACTUADO REVOLUCIONARIAMENTE PORQUE OBRERO COMO PARTE DEL PUEBLO REVOLUCIONARIO Y NO COMO CASTA ACADÉMICA

El estudiantado revolucionario francés ha jugado un rol extraordinario. Este rol, sin embargo, no le nació por generación espontánea. Surgió por factores históricos bien concretos.

En primer lugar, hay que considerar el creciente aplastamiento de la intelectualidad por la maquinaria económica y política del capitalismo imperialista. Esto se refleja en la total pérdida de independencia y autonomía de la in-

telectuales y su conversión en asalariados. Por otro lado, la desocupación que reina en este sector es particularmente explosiva porque ha sido preparado para ascender en la escala social, y la realidad lo asimila al destino del proletariado. Junto a esto, el destino reaccionario de la universidad y las instituciones académicas en la época imperialista agudiza la represión ideológica y anula la libertad de crítica en la

actividad académica. Este fenómeno social y político escinde al estudiantado y vuelca a su ala popular a las filas políticas de las masas explotadas.

Pero en segundo y fundamental lugar hay que considerar las experiencias concretas del estudiantado de izquierda europeo y francés. El estudiantado de izquierda francés ha pasado por la experiencia y ha sufrido las consecuencias de la guerra colonial en Argelia y de la capitulación del PC francés ante esta guerra colonial. Sobre la tremenda crisis dejada en la juventud francesa por la guerra colonial han trabajado luego la crisis chino-soviética, el triunfo de la Revolución Cubana, el suceso heroico de la revolución vietnamita, la rebelión negra en los Estados Unidos, el Che

Guevara y la OLAS. Todas estas influencias prepararon los programas y las respuestas del estudiantado francés ante la creciente prepotencia política del degaullismo

Las manifestaciones estudiantiles vienen creciendo en Francia desde el año pasado. Preparados por la experiencia política anterior y por las influencias revolucionarias recibidas, el estudiantado comenzó a dirigir sus manifestaciones hacia las barridas obreras. Aquí, en este esfuerzo consciente del estudiantado revolucionario por salir del marco académico y pequeño burgués y por formar parte del pueblo explotado, empalma su lucha revolucionaria con la de la juventud obrera.

Desde el comienzo mismo los estudiantes obraron con la más completa desconfianza respecto al stalinismo y plantearon el derrocamiento del capitalismo. Contra lo que opinan los reformistas este maximalismo programático atrajo las mejores y más vastas energías de la juventud obrera y estudiantil.

Por eso también entre esta vanguardia, que no es ya estudiantil sino revolucionaria, se plantea conscientemente la construcción del partido marxista revolucionario.

La actividad, la política y el programa del estudiantado francés insurreccionado está en contraposición absoluta no solo respecto a los reformistas de la FUA sino incluso a los "trotzkistas" del PRT. La FUA hace academicismo barato y se pavonea en lunches con los carcamanes radicales del pueblo identificados con la Reforma de 1918. El PRT llamó a concentrarse en las reivindicaciones estudiantiles inmediatas, "trabajo estructural", y llamó, no a oponerse a los estatutos de la intervención dictatorial, sino a "negociar" su aplicación. En Córdoba hicieron todo con los precios del comedor y casi terminan dándole unas monedas al Rector. Pobre gente!

Un amplísimo sector estudiantil puede jugar un rol revolucionario y de vanguardia si adhiera conscientemente a un programa de clase, antiimperialista y socialista.

UNA ENSEÑANZA FUNDAMENTAL: LA COMPLETA VIGENCIA HISTORICA DEL "PROGRAMA DE TRANSICION" DE LOS TROTSKISTAS REVOLUCIONARIOS

El movimiento elemental de las masas francesas por sus reivindicaciones inmediatas más sentidas ha llevado a Francia a una situación prerrevolucionaria. Esto vuelve a confirmar por millonésima vez que se ha acabado el camino de la reforma social. Que la lucha por las reivindicaciones parciales solo puede ser satisfecha por el derocamiento del capitalismo.

Esta concepción ya era patrimonio de la Tercera Internacional y de su táctica de frente único de clase. El programa de transición, que une los objetivos inmediatos y mediatos en el curso de la lucha obrera, era para la Tercera un instrumento para arrebatar a los socialtraidores la mayoría de la clase obrera y llevarla al poder. Con la usurpación por el stalinismo de la Tercera Internacional, el programa de transición se convirtió en el instrumento de lucha contra la burocracia, para arrebatarle la dirección del proletariado revolucionario, en el curso de las luchas cotidianas de la clase obrera.

No puede haber superación de la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas para la revolución y la ausencia de un partido revolucionario sin la más intransigente lucha contra la dirección reformista, burocrática y an

tiproletaria del movimiento de masas. El programa de transición nos enseña a desarrollar este combate en el curso mismo de las luchas cotidianas de las masas, promoviendo el punte entre estas luchas parciales y la revolución. Separar la lucha por el programa de transisión de la lucha contra la burocracia dirigente es inutilizar este programa, es vaciarlo de todo contenido. Esto es exactamente lo que el PRT y el POR(T) han hecho en nuestro país. Han repetido en toda circunstancia y lugar las consignas de "control obrero" sólo para cubrir su capitulación ante la burocracia sindical. Le han exigido "programas" a todo nuevo burócrata y han llamado a la propia burocracia a aplicar el programa de transisión. Con toda inteligencia, los burócratas no han tenido empacho en copiar partes enteras de las reivindicaciones transitorias del trotskismo (el programa de Huerta Grande de Framini elaborado por un "asesor" ex-trotskista) para cobrir su entreguismo mediante gires verbosrágicos hacia la izquierda.

Francia pone al rojo vivo: a) Que la lucha reivindicativa parcial conduce, cuando asume cierta consistencia, a una situación revolucionaria; b) Que este proceso de unificación del "programa mínimo" y "máximo" es la más alte escuela de educación revolucionaria de las ma

sas, capaz de superar la confusión de la vieja generación obrera y la inexperiencia de la nueva; c) Que el desarrollo del movimiento de transición entre el mínimo y el máximo no sólo es inseparable de la lucha contra la burocracia contrarrevolucionaria, sino que, en gran parte, el futuro de este movimiento depende del grado en que la vanguardia revolucionaria haya llevado en el pasado esta lucha por la independencia de clase de los obreros de vanguardia,

Las cuestiones fundamentales más se aprenden de la lucha de las masas francesas, que confirman extraordinariamente el programa de transición. Esto es, el rol de los comités de fábrica y comités de acción, y las milicias obreras.

Al romper programáticamente con la coraza del programa mínimo las masas hacen la experiencia del rol nefasto de su dirección y de la incapacidad de los sindicatos burocratizados para organizar las nuevas y más vastas fuerzas incorporadas a la lucha. Es insuficiente o poner el programa de reivindicaciones transitorias al programa reformista si no se formula, en el momento apropiado, la consigna que orienta a la formación de organizaciones de masa por la base, que agrupe para el combate a todas las fuerzas de la clase. La consigna de comités de acción hoy en Francia impulsa el agrupamiento hacia

el combate de millones de huelguistas saboteados por la maquinaria burocrática del PC.

De Gaulle ha apelado al ejército, después de la parálisis inicial. Asimismo la fuerza represiva de los Comités Republicanos de Seguridad (CRS) ha extremado la presión por las armas. Ante esto, los stalinistas llamaron a la calma. Esto es una hipocresía completa por cuanto la reacción de De Gaulle es la más natural para un capitalista amenazado. Retroceder ante las armas es condenarse históricamente a la derrota. Hay que agitar en contra de este repliegue electoral, exigiendo la formación de piquetes de huelga armados para reprimir a los CRS. La orientación es agrupar a la inmensa mayoría de los obreros de fábrica en milicias estructuradas centralizadamente a todo lo largo del país. En definitiva, los obreros no podrán ganar a la masa del ejército si no muestran la voluntad de pelear hasta el final. Y esta voluntad sólo se demuestra armándose. Las barricadas del 10 y 11 de mayo en París indican el camino.

Francia confirma el programa de transición. El programa de transición es el programa histórico de la revolución socialista en toda la época de crisis de dirección del proletariado mundial.

LA OLAS DEBE VOLCARSE HACIA LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA FRANCESA

El castrismo ha roto con el nacionalismo estrecho. No sólo lo ha hecho al organizarse en base a la Revolución Socialista en América Latina, sino al identificarse con las masas negras explotadas de los EEUU. Donde el movimiento revolucionario ha tratado de avanzar, el castrismo en definitiva ha avanzado con él. Francia inaugura un nuevo período. La OLAS, que en su forma es latinoamericana, pero que históricamente tiene proyección internacional debe ser el eje de agrupamiento y apoyo internacional a los revolucionarios franceses.

La OLAS no debe olvidar que el complot contra las masas francesas no sólo es nacional. La burocracia

soviética y de los Estados Obreros que la acompañan han lanzado violentos ataques e infundios contra el estudiantado. Para ellos un De Gaulle que coquetea con los rumanos vale más que diez millones de huelguistas ocupando las fábricas.

La revolución latinoamericana está ligada a la revolución mundial. Una política revolucionaria consistente debe proponer un bloque revolucionario internacional de apoyo a la vanguardia francesa contra el bloque burocrático prosoviético. De lo que haga la OLAS de pendé en mucho que el partido revolucionario en Francia se construya con rapidez y envergadura.

FRANCIA NOS RATIFICA EN EL CAMINO INICIADO COMO LENINISTAS-TROTSKISTAS

Los sucesos franceses ratifican la justeza de los pronósticos políticos de León Trotsky. No son sólo éstos los acontecimientos que prueban la vigencia revolucionaria del programa y la concepción revolucionaria que heredamos de Lenin y Trotsky. Lo prueba también la descomposición de la burocracia de los estados Obreros, el desarrollo de la revolución política, la revolución socialista en las semicolonias; el surgimiento de la OLAS en dirección revolucionaria contra puesta a la burocracia, etc.

Pero Francia tiene un valor decisivo: la revolución en el corazón de los explotadores modernos, en las metrópolis imperialistas, en

los países avanzados. Si el pronóstico de la inevitabilidad de las crisis revolucionarias en las metrópolis fuera falso, el socialismo estaría condenado al derrumbe, y la civilización a la barbarie. Ha sido nuestra convicción de que esta concepción es revolucionariamente justa y nuestra confianza en el rol históricamente revolucionario del proletariado moderno, el que sacó a los iniciadores de P.O. del terreno del centrismo pequeño burgués y forjó su paso al leninismo-trotskismo. Los agoreros de clase media vaticinaron, por esto, nuestro fracaso; la realidad indica que hemos crecido más que nadie, y que el avance de la crisis capita-

lista no nos ha hundido en la crisis como al peronismo, al PC y al PRT, sino que nos ha templado. Nuestro derrotero leninista-trotskyista ha ayudado a que superáramos algunos gruesos errores.

Nada en Francia ha quedado decidido; entre otras cosas porque el curso histórico no es fatal. La crisis prerrevolucionaria puede tener como salida la derrota y la contrarrevolución. El asunto es profundizar la brecha abierta con una perspectiva justa, la de la revolución obrera mundial.

-31-

POLITICA OBRERA observa con atención el rol de las tendencias trotskistas internacionales en Francia. Es para estas tendencias una prueba de fuego. Muy poco sabemos de su rol, salvo las informaciones periodísticas que adjudican a la Juventud Comunista Revolucionaria (adherida a la IV Internacional de París) un rol "inspirador" del movimiento estudiantil. Desde estas páginas prestaremos la máxima atención a la política y actividad de las distintas corrientes internacionales del trotskismo, envueltas directamente en la actual situación.

RESPUESTA A LA CARTA ABIERTA QUE NOS DIRIGIO LA VERDAD

En su número del 3 de junio de 1968 La Verdad dirige cuatro cartas abiertas. Una a la FUA, otra al PC disidente, otra a la FJC oficial y otra a Política Obrera "y otros grupos revolucionarios".

¿Qué es lo que propone o plantea en esas cartas abiertas? A la FUA y a los dos PC les propone, criticando su silencio, la iniciación de una campaña de solidaridad con la juventud francesa, el apoyo entusiasta e incondicional a los estudiantes argentinos que ocuparon la Casa Universitaria Argentina en París y la exigencia a los partidos comunista francés y ruso para que cesen la campaña calumniosa contra los estudiantes franceses, y los apoyen incondicionalmente.

A nosotros nos dice que hemos mantenido un "silencio suidida" frente al estudiantado francés y nos plantea sumarnos a la exigencia formulada a la FUA y a la formación de un comité de apoyo a la juventud revolucionaria de Francia

Esta carta abierta del PRT es de una hipocresía sin precedentes. La Verdad es la corriente que menos autoridad tiene para identificarse con la juventud revolucionaria francesa porque su política estudiantil es la antípoda de la de los estudiantes franceses, es su

más miserable negación. La Verdad es la tendencia que ha planteado el "trabajo estructural por las reivindicaciones mínimas del estudiantado argentino" y la que ha planteado negociar, si negociar!, el estatuto elaborado por la dictadura de Onganía para la Universidad. Y ahora tiene la desfachatez de mentir con cinismo y descaro di-

ciendo que nosotros hemos tenido un "silencio suidida" (ver P.O. n° 30, 20 de mayo de 1968) y vienen a "apurarnos" para una campaña de no corte propagandístico, donde se confundan la intransigencia de PO respecto a la intervención a las u niversidades con el conciliacionismo de La Verdad, sin ninguna movilización real, práctica, efectiva.

Nada de frentes propagandísticos. Ustedes deben decir si han abandonado vuestro colaboracionismo mechado en algunos casos con putchismo pequeñoburgués. Si se rectifican claramente del colaboracionismo podremos discutir por intermedio de la TERS cómo aplicar el programa del estudiantado revolucionario francés en nuestro país, que es la forma auténtica de solidarizarse efectivamente con él, como ocurre en Alemania e Italia.

Colaboracionismo y verborragia propagandista no.